

Los bloques en lucha como laboratorios prefigurativos. Temporalidades de la resistencia inquilina en conflictos prolongados por la vivienda

Pablo Pérez Ruiz (UNED) y Lucas Vaquero Álvarez (UCM)

GT 3.7 La temporalidad de la contienda política: Movimientos sociales y acción colectiva entre el pasado y el futuro

1. Presentación y objeto de estudio

La expansión de los caseros corporativos y la financiarización de la vivienda, junto con la creciente preeminencia del alquiler en España, han modificado las condiciones en las que se desarrollan los conflictos contemporáneos por la vivienda. Frente a un parque residencial concentrado en manos de fondos de inversión capaces de operar en horizontes temporales prolongados, la experiencia de las personas inquilinas continúa articulándose mediante contratos particulares que cubren lapsos breves dentro de una trayectoria vital. Esta atomización subjetiva ha sido conceptualizada como «desconexión escalar» (Appel et al., 2024), en referencia a la distancia entre la escala en la que opera el capital inmobiliario y aquella en la que las inquilinas experimentan sus consecuencias.

Esta cuestión resulta especialmente relevante para las nuevas formas de sindicalismo inquilino extendidas durante los últimos años en Europa y América del Norte (Ill-Raga, 2025; Rosenthal y Vilchis, 2024; Stringer, 2024). La adquisición de edificios de propiedad vertical por fondos de inversión ha conllevado procesos de desalojo orientados a sustituir alquileres permanentes por fórmulas de mayor rentabilidad (Bonshoms-Guzmán, 2025; Yrigoy, 2023). Frente a ello, los sindicatos de inquilinas del Estado español han impulsado los llamados «bloques en lucha» y la estrategia «Nos Quedamos», mediante la cual las residentes rechazan abandonar sus viviendas tras la comunicación de no renovación, continúan pagando la renta sin aceptar subidas de precio y convierten la permanencia en un mecanismo de presión colectiva (Bonshoms-Guzmán, 2025).

Esta investigación, basada en un trabajo etnográfico en tres «bloques en lucha» del Sindicato de Inquilinas de Madrid, analiza cómo se sostienen estos conflictos cuando su duración se prolonga y el desenlace permanece incierto. Se plantea, además, hasta qué punto los bloques pueden funcionar como laboratorios prefigurativos en los que las inquilinas experimentan formas colectivas de organizar una temporalidad inicialmente individualizada por los contratos y subordinada a las decisiones del casero.

2. Marco teórico y metodología

La literatura sobre movimientos sociales ha mostrado que la continuidad de un movimiento no depende necesariamente de mantener niveles elevados de protesta visible, dado que durante los periodos de menor actividad pueden preservarse vínculos y capacidades

organizativas que conectan distintas fases de movilización (Tarrow, 1994; Taylor, 1989; Staggenborg, 1998). Asimismo, las trayectorias individuales de sus participantes suelen ser también discontinuas, con retiradas parciales y posteriores reactivaciones (Corrigall-Brown, 2012). De ahí la necesidad de «temporalizar» el análisis de la contienda y considerar la duración como una dimensión constitutiva de los movimientos (Betancor y Guzmán-Concha, 2026).

Este enfoque puede ponerse en relación con los debates sobre política prefigurativa. La prefiguración alude a prácticas mediante las que los movimientos ensayan, durante el propio conflicto, formas de organización que alteran parcialmente las relaciones que pretenden transformar (Maeckelbergh, 2011, 2016; Yates, 2021). En esta comunicación se emplea el concepto para identificar aquellos momentos en los que la organización inquilina consigue producir tiempos compartidos frente a la espera individualizada impuesta por la relación contractual, una capacidad parcial y que puede verse erosionada durante el conflicto.

El tiempo constituye además un recurso distribuido de forma asimétrica. Para los caseros corporativos, el vencimiento de un contrato forma parte de la gestión ordinaria de una cartera inmobiliaria, mientras que para las inquilinas introduce incertidumbre sobre una condición básica de su reproducción cotidiana. Esta desigualdad puede interpretarse como una «fractura temporal» (Rey-Araújo, 2024) entre dos temporalidades heterogéneas, una centrada en el sostenimiento de la vida humana y otra que obedece a los imperativos de acumulación capitalista. La estrategia «Nos Quedamos» intenta intervenir sobre esa relación utilizando la permanencia tras el vencimiento como recurso de negociación, obstaculizando los ciclos de extracción de renta previstos por los actores rentistas (Bonshoms-Guzmán, 2025).

A nivel metodológico, la investigación ha combinado una observación etnográfica de tres «bloques en lucha» organizados con el Sindicato de Inquilinas de Madrid, desarrollada entre febrero de 2024 y febrero de 2026, con una veintena de entrevistas semiestructuradas realizadas entre octubre de 2025 y febrero de 2026. La muestra incorpora inquilinas con distintos grados de participación y trayectorias de implicación fluctuante.

3. Hallazgos

El trabajo de campo muestra que la organización colectiva fue capaz de transformar una experiencia contractual inicialmente vivida de forma individual en un calendario parcialmente compartido. Las primeras asambleas permitieron a las participantes conocer quién había recibido comunicaciones del casero y cuándo vencían los distintos contratos. Este proceso se acompañó de un reconocimiento entre residentes que hasta entonces apenas se conocían, descrito por una entrevistada como la posibilidad de «poner caras a las puertas». La permanencia fuera de contrato modificó además el significado del paso del tiempo para las inquilinas: frente a una fecha experimentada como cuenta atrás hacia la salida, la articulación de una estructura de resistencia colectiva permitió entender cada día en la vivienda como una prolongación de la capacidad negociadora. La práctica adquirió así una dimensión prefigurativa al desplazar parcialmente el horizonte fijado por el contrato y producir otro

sostenido por la decisión colectiva de permanecer. La posibilidad de continuar en la vivienda una vez vencido el contrato modificó, además, los propios límites de aquello que las inquilinas consideraban posible hacer frente al casero. Como señalaba una entrevistada, «yo nunca habría imaginado que me podía quedar en mi casa fuera de contrato, pero lo cierto es que cada día que te quedas es un día que le ganas al casero».

Esta temporalidad común, sin embargo, reveló sus fragilidades. Los caseros realizaron ofertas económicas individualizadas y las distintas fechas de finalización de los contratos situaron a cada hogar ante el momento crítico en fechas diferentes. La amenaza inicial generó una movilización intensa, pero las incertidumbres vinculadas a una estrategia de permanencia prolongada fuera de contrato dificultaron la reproducción de ese ritmo común y favorecieron algunas salidas individuales. Esta prefiguración temporal dio, por tanto, prueba de su carácter reversible, puesto que las estrategias del casero trataron de devolver el horizonte compartido construido por la colectividad vecinal hacia tiempos particulares.

Los tres conflictos estuvieron también atravesados por fuertes oscilaciones en la participación. Los momentos de elevada actividad se intercalaban con intervalos en los que disminuían las reuniones y las acciones visibles. La observación longitudinal permitió comprobar que estos descensos no implicaban necesariamente una interrupción de la organización cotidiana. El intercambio de información y el apoyo entre residentes permitieron que relaciones construidas durante la lucha siguieran operando cuando la actividad pública disminuía. Un entrevistado explicaba que «es muy duro aguantar tantos meses sin una respuesta del casero, sin saber qué va a hacer, si nos va a demandar, si va a hacer..., pero saber que puedes contar con los vecinos, que si un día no puedes más ellos van a estar ahí... Todo eso es fundamental para mantenernos aquí». La dimensión prefigurativa del conflicto podía mantenerse, por tanto, durante fases de menor visibilidad mediante la continuidad del vínculo colectivo.

La duración prolongada de los conflictos produce, por último, efectos ambivalentes. La estrategia «Nos Quedamos» brindó a las vecinas tiempo para negociar con sus caseros, pero prolongó también la incertidumbre, especialmente cuando los caseros adoptaron una actitud pasiva e interrumpieron las comunicaciones con las residentes. En uno de los conflictos, la decisión colectiva de presentar una querrela modificó un lapso que empezaba a vivirse como una espera indefinida. La preparación del procedimiento introdujo una secuencia de tareas y devolvió cierta dirección a la lucha. Esta capacidad de producir un hito propio muestra claramente la dimensión prefigurativa del conflicto, puesto que las inquilinas intervinieron sobre su organización temporal y construyeron un acontecimiento que les otorgaba la facultad de responder frente al desgaste ejercido por el casero. En los otros dos inmuebles, en cambio, ese desgaste aumentó cuando las comunicaciones con los caseros se interrumpieron y las residentes quedaron a la espera de los procesos judiciales. La ausencia de vínculos de confianza fuertes entre las residentes y las salidas individuales, interpretadas como falta de lealtad hacia el grupo, debilitaron la capacidad colectiva, si bien la permanencia en las viviendas continúa erigiéndose, incluso en estos casos, como una forma de resistencia frente a la «fractura temporal» que atraviesa la relación entre las necesidades residenciales de las

inquilinas y las estrategias de rentabilidad de los caseros: «hubo mucho mal rollo con la gente que decidió coger el dinero y marcharse sin negociar... Eso nos afectó y nos dejó sin fuerzas para contraatacar. Aunque seguimos aquí, resistiendo, pero notamos cómo estamos bajos de ánimos».

4. Conclusiones

Los tres casos muestran que la administración temporal del conflicto forma parte de la relación de fuerzas entre caseros e inquilinas. Frente a los plazos contractuales y judiciales que marcan buena parte del desarrollo del conflicto, la estrategia «Nos Quedamos» permite a las inquilinas disputar parcialmente la organización del tiempo y construir un horizonte colectivo de permanencia. Es en esta capacidad donde situamos su dimensión prefigurativa.

En cualquier caso, los resultados obtenidos permiten considerar los bloques en lucha como laboratorios prefigurativos en un sentido limitado. La organización no elimina la temporalidad impuesta por la relación de alquiler, pero puede abrir momentos en los que las inquilinas producen un horizonte compartido y dan dirección a una espera inicialmente individualizada. Esta capacidad puede mantenerse durante fases de menor movilización, pero también deshacerse cuando los vencimientos vuelven a separar las trayectorias de los hogares o cuando la duración erosiona el vínculo colectivo.

La comparación entre los edificios sugiere, por tanto, que la dimensión temporal de la prefiguración depende de la capacidad para sostener un tiempo común frente a las estrategias que tienden a fragmentarlo. Seguir investigando estos mecanismos puede contribuir a comprender cómo los movimientos consiguen intervenir sobre las temporalidades dentro de las que se desarrolla la contienda política en el ámbito de la vivienda.

Referencias

- Appel, H., Ferrer, A. y Graziani, T. (2024). “Tenants of the World, Unite! From Atomisation to Structural Power in Financialised Tenancy”. *Antipode*, 56(6), 1979–1999.
- Betancor Nuez, G. y Guzmán-Concha, C. A. (2026). “Temporalizing contention: An agenda for long-term social movement analysis”. *International Sociology*, 41(4).
- Bonshoms-Guzmán, J. B. (2025). “The Repertoire of Housing Contention: The Birth of the Stay Put Campaign in Barcelona”. *Housing Studies*, 40(4), 845–866.
- Corrigall-Brown, C. (2012). “From the Balconies to the Barricades, and Back? Trajectories of Participation in Contentious Politics”. *Journal of Civil Society*, 8(1), 17–38.
- Ill-Raga, M. (2025). “Forging a global union against rentier exploitation: A commentary on tenant internationalism”. *Urban Studies*, 62(16), 3223–3234.
- Maeckelbergh, M. (2011). “Doing is Believing: Prefiguration as Strategic Practice in the Alterglobalization Movement”. *Social Movement Studies*, 10(1), 1–20.

Maeckelbergh, M. (2016). “The Prefigurative Turn: The Time and Place of Social Movement Practice”. En A. C. Dinerstein (ed.), *Social Sciences for an Other Politics*, 121–134. Palgrave Macmillan.

Rey-Araújo, P. M. (2024). “The ‘Temporal Rift’ and the Temporalities of the Capitalist Social Metabolism”. *Antipode*, 56(6), 2412–2432.

Rosenthal, T. y Vilchis, L. (2024). *Abolish Rent: How Tenants Can End the Housing Crisis*. Haymarket Books.

Staggenborg, S. (1998). “Social Movement Communities and Cycles of Protest: The Emergence and Maintenance of a Local Women’s Movement”. *Social Problems*, 45(2), 180–204.

Stringer, J. (2024). *Building a Union for London’s Renters: Growth, Articulation and Learning through Social Movement Narratives*. Tesis doctoral, Queen Mary University of London.

Tarrow, S. (1994). *Power in Movement: Social Movements, Collective Action and Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.

Taylor, V. (1989). “Social Movement Continuity: The Women’s Movement in Abeyance”. *American Sociological Review*, 54(5), 761–775.

Yates, L. (2021). “Prefigurative Politics and Social Movement Strategy: The Roles of Prefiguration in the Reproduction, Mobilisation and Coordination of Movements”. *Political Studies*, 69(4), 1033–1052.

Yrigoy, I. (2023). “Unpacking Capital Switching: Value, Rentierism and Displacement in Absolute and Relative Forms of Switching”. *International Journal of Urban and Regional Research*.